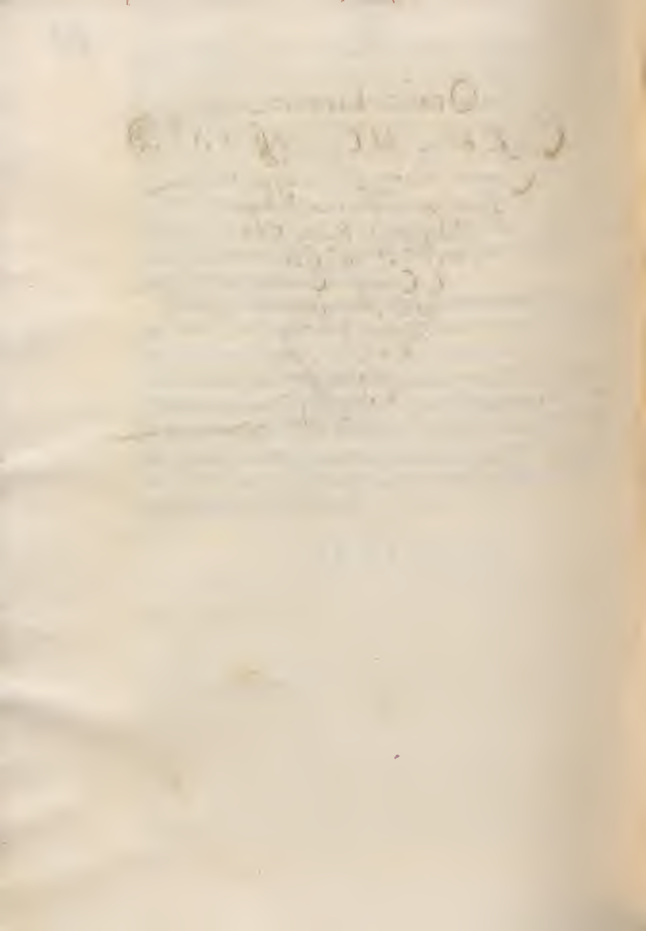
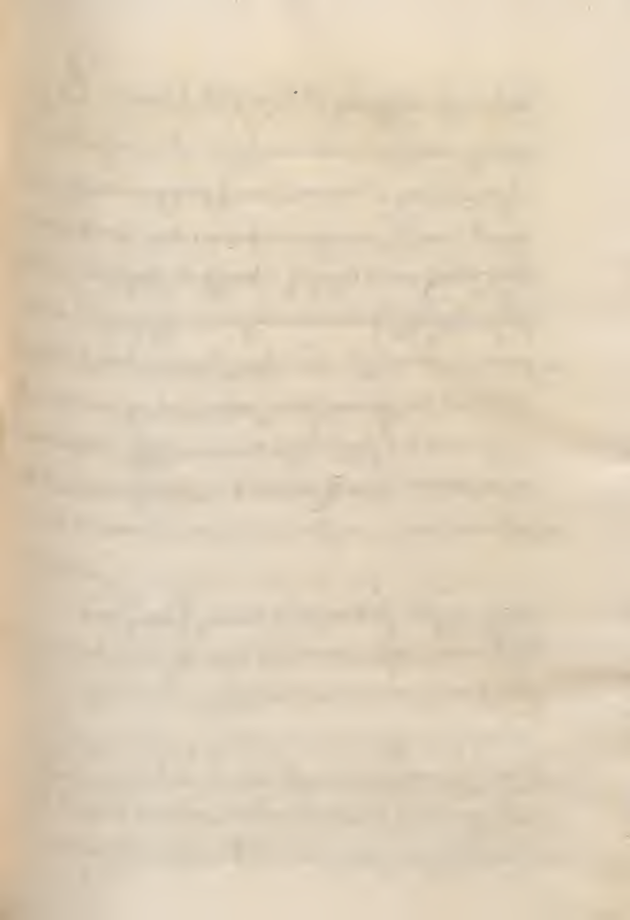
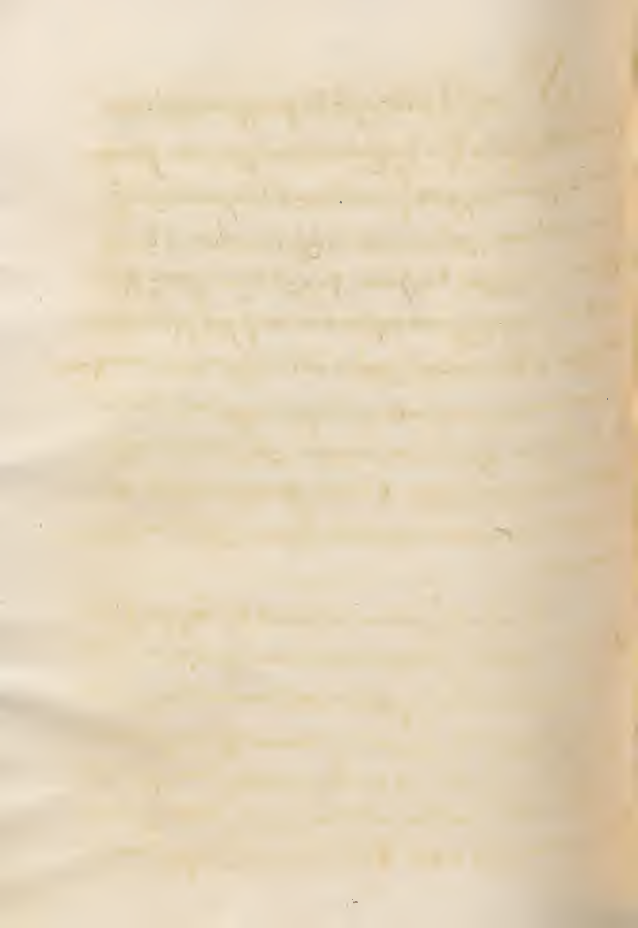
Oracion funebre

En las honras del Eminentissimo S.r D.
Cardenal D. Agustin de Espinola
Arcobispo de la Santa Metropo=
litana Iglesia de Seuilla. Dixola
el R.mo P.e M.o F. G.mo
de Carmona. Cathedra=
tico de Prima Jubilado.
Difinidor de la orden
de S. G.mo y Pri=
or del Monasterio
de San Geronymo
de Seuilla.







S.r Como à de hablar en este dia, quien quisiera darse todo al sentimiento? Muchas luzes de desengaño debemos a esta accion: pero tambien nos causa muchos pesares, q a mas de mouerse de la perdida mayor q merecio ser llorada, cuesta mucho dolor vn desengaño. Murio el Eminentissimo S.r D. Agustin de Espinola: que presto lo dixe: pero no fue sino miedo mio, q vn golpe grande el mismo temor hace q pase presto. Murio el consuelo de todos. Aora S.r ayudeme Dios con su gracia, y ayudeme a llorar Jeremias, q pena semejante, solo la pueden explicar las lagrimas de vn Propheta. Defecit gaudium cordis nostri, versus est in lutum chorus noster; cecidit corona capitis nostri. Chatolicos, faltò el gozo de nuestros corazones; conuirtiose en lamentables cantos ese choro de Alegrias; cayose la corona de nuestra cabeza. Murio.

Cierto, q no se q se tienen las muertes de los Principes, q siempre causan en los pechos inferiores estos mouimientos. Aquella esta tua de Nabuco fue representacion de las Magestades de la tierra dicen algunos, y yo lo creo assi, porq fue soñada, q las soberanias del mundo no son mas q vn sueño. Vna Republica se figuraba en ella, dicen otros; y tambien es verdad, q como se compuso de muchos metales, vnos nobles, otros ordinarios, tambien en estos cuerpos misticos vemos q ay de todo: Era de oro la cabeza; siempre se merecen

las caueças mucha estimacion. Eran de plata el pecho y los braços, y aqui se
destribuian como se deben los bienes de la fortuna, que si esta porcion del cuerpo
ocupa mas inferior lugar, claro esta que no a de ser tan rica como la caueça. Triste
Republica, donde los que tienen mas baxo puesto, se ven mas poderosos que los supe-
riores. Yba baxando la calidad de los metales, hasta parar en el barro,
que aqui hombres es donde todos emos de parar. Desprendiose del monte vna
piedra, y desprendiose sin manos: <u>Lapis abscisus est sine manibus</u>. Esto fue
caerse de su peso, y si se encamina a derribar la estatua, yo no me admiro,
porque las muertes de los Principes tambien ellas mismas se vienen, sin ser menes-
ter que las arrojen: <u>Lapis abscisus est, sine manibus</u>. Dio en el barro de los pies,
y aqui es mi admiracion! Que a hecho este pobre barro? No le basta el verse
en tan baxa fortuna, que anda por el suelo? Yo juzgaba, que para vn desdichado
no auia mas pena que el viuir: pero si ya da la piedra en los pies, aun no deue
de ser lo vltimo de la fortuna el mirarse arrastrado, sino se leuantan de la tierra
porque se enderecan a ellos los tiros? Siempre e visto yo hacer la punteria
al que sobresale. Assi es, Catolicos: pero si la piedra quiere derribar la caueça
de aquella <u>magestuosa</u> fabrica, bien es que de en los pies <u>el golpe</u>; que las ruinas de
las caueças son golpes para los pies: <u>percusit statuam in pedibus</u>.

Aoyentes mios,

que

q̃ fatalidad fue para nosotros esta muerte deste Principe. Era desendien-
te de la Ill.ma y excel.ma casa de los Señores Duques de Cleves, oriundo de aque-
llos antiquissimos Consules de Genoba, aquien debio aquella nobilissima Repu-
blica su credito, y su conserbacion. Sugetole asus ascendientes gloriosos por mu-
chos siglos en los gouiernos politicos y militares, y no descaecio de su lustre
el tiempo q̃ se les sugeto.

No parece q̃ cabian ya en su propia esfera espiritus
tan ardientes, y juntandose en el pecho vno salio aquel Rayo Genobes q̃ fue
terror de las naciones todas, el Ex.mo S.r Marques Ambrosio de Espinola,
Marques de los Balbases. Basta, basta S.r su nombre, q̃ de los filos de su espada
aun tiene señales la rebeldia. Debiole España asu Exc.a lo q̃ mucho al ra-
yo, q̃ aunq̃ alumbra, y atras destroça. Lloró Olanda su Valor; gimio la Fran-
cia sus brios; sintio Inglaterra su aliento, y coronado de infinitos triumfos, les
dio alas armas chatolicas todo lo resplandeciente del Rayo.

Este fue el origen
de quien se nacio para grandes empeños, y quien se goçaba ya en sus antepasa-
dos, de sangre mas Illustre Pinos a q̃ resplandeciese mas el oro de su nobleça
en el ardiente y militar espiritu de su excelentissimo padre. De aqui se
labro

labro la caueça para tantos gouiernos; y a la verdad, solo puede merecer los puestos mayores, quien es de vn oro tan acrisolado. Vistio de veinte y tres años la purpura sagrada, aunque nunca le falto en sus mexillas la que le dio el natural para honra del recato, y la modestia. Fue consagrado Obispo de Tortosa a los veinte y siete; y en tan poca edad, aun le venian cortos estos premios. Ascendio a los treinta a Arçobispo de Granada, y a los treinta y tres de Santiago de Galicia; y claro esta, que siendo su Eminencia para todo, le auian de fiar en aquellas fronteras a su mano el baculo y la espada. Fue para el enemigo valiente, para sus obejas piadoso; yo no se yo, como pueden caber en vn pecho humano tan viuos ambos afectos. Promouieronle a Arçobispo deste prodigioso milagro de la iglesia toda. Y quando llego aqui, ya, ya Señor no ay fuerças para detener las lagrimas. Dio el golpe en nuestros coraçones la muerte de tal caueça; que como estabamos todos a sus pies por ser el mas amado, y mas temido, quebranto nuestros pechos su caida.

Murio el, lloramos nosotros, mortales, que el golpe no fue suyo, sino nuestro: percussit statuam in pedibus. Nuestra fue la desdicha, y a perdida como esta nunca auia de enjugarse el llanto.

Toda Judea, y toda Jerusalem lloro la muerte de su Rey Josias: Vniversus Juda, et Hierusalem luxerunt eum. Y aueriguando S. Ambrosio el motibo de tanto sentimiento, dice, que

que per fidem et deuotionem magnum sibi Josias ab vniuersis amorem acquisiuit.
Fue aquel Principe de buena ley, deuoto, virtuoso, justo, santo; estas son las muertes que merecen ser lloradas. Era por su virtud mui querido del pueblo: y yo digo que es mucha la que tiene vn S.r q.do llega a ser querido; por esso le lloraron: pero oye vna sentencia de Dios, que asombra el pronunciarla: sepultura asini sepelietur, dixo contra vn insolente Rey de Juda, contra vn Joachin; y esta es la fortuna en que para la impiedad de vn soberano, No a de tener mas sepultura que la de vna bestia; que horror! intra canum dentes et auium vngues splendor eius euanescit, dixo la interlineal; que es ver a los perros y a las aues sepultando en sus entrañas a vn bruto!, ellos a morder, ellas a picar.

Valgame Dios! quantos poderosos del mundo tienen tan infame entierro! Muere el que viuio sin razon, y como ya no ay lisonjas, hablan claro los que mejor sintieron; muerde vno en sus injusticias, pica otro en sus liuiandades; muerde aquel en lo tirano, pica este en lo soberuio, y despedaçando el credito, y la reputacion, se harta de mormurar quien le consume la opinion a bocados.

O Principes, los que viuis mal, estas honras mereceis despues de muertos; desdicha vuestra es morir, pues no ay quien hable bien de vosotros; gusto es de vuestros vasallos esa muerte, porque librandose del peso de vuestra vida, se sustentan con lo que la muerden q.do la acabais.

No son estas muertes S.r golpe para los pies, sino para la misma ca:
ueça: pero la muerte de vn Justo es de otra calidad per fidem et devotionem ab
vniversis Josias amorem acquisiuit. No vbo mas ley que la de Josias, clamaba lasti:
mado todo el Reyno, no vbo mas justicia, no vbo mas virtud, no vbo mas piedad,
no vbo mas zelo; que hombre tan amable! Dichosas muertes que tienen estas honras:
pero tristes de los inferiores que pierden tales dueños: Aqui si que es el dolor de los sub:
ditos, como la gloria de los señores: pero pues es fuerça que tratemos de las virtudes
de nro. Eminentissimo S.r Cardenal Espinola, discurramos, aunque bien se que a de
costar el renobar sentimientos. Defecit gaudium cordis nostri, versus est in luctum
chorus noster, cecidit corona capitis nostri. Mortales, mucho fue el bien que perdimos:
pero oygan como: Indibidua mas el motiuo destas lagrimas el gran padre S.n
Ambrosio: Octauo autem anno Regni sui cum adhuc esset puer cepit querere Deum.
Empeço Josias a buscar a Dios desde mui pocos años de edad, siendo rapaz tierno,
siendo delicado infante, cum adhuc esset puer. O que lastima que se acabase tal vi:
da! Dios mio, quien a de alcançar los Juizios vuestros! que muriese vn Principe
que aun desde pequeño empeço a seruiros! Que muriese vn señor, que desde su tier:
na edad se dio a buscaros! Que muriese vna Magestad, que en la flor de su vida
aun no conocio de la Jubentud los verdores? Cum adhuc esset puer! S.r que lagri:
mas bastaran para declarar nuestra pena.

Cra

Era nuestro dichosissimo difunto menino de la Reyna Margarita, y nunca en la modestia suya se conocieron las licencias de Palacio. A los diez y seis años de su edad passo a aquel emporio de letras Salamanca, y luego me acuerdo de vna comparacion admirable, que hace de la Jubentud mi Santo Geronymo: Vt aqua in areola digitum sequitur precedentem, ita etas molis et tenera in vtramque partem flexibilis est, et quodcumque duxeris trahitur.

Es vna edad tierna, como el agua, que flexible, que deleznable, el menor viento la muebe, y a poca fuerça que el ayre de la vanidad sople, sabe la soberuia lebantar sus olas, como por las amenidades. Siempre vnos pocos años se andan por los verdores; vistese del color que en su transparencia se mira; y hallaras que en el Jubenil estado, qualquier impression es facil; y a sabe coger el sabor de los minerales por donde camina el agua; y Dios te libre de las malas compañias, que se hacen mui pegajosas en las niñas de las costumbres.

Cerca la mano en el agua y veras como al passo de su mouimiento le sigue; si la llama a esta parte, ella misma parece que se llega; si a la otra, al mismo impulso se viene; y a suele traerla en circulos vna pequeña violencia, y persuadete, que la adolescencia es el tiempo mas peligroso de los hombres, porque la llama vna mala direccion adonde quiere: quodcumque duxeris trahitur.

O Eminentissimo Señor, y a quantos riesgos caminaba en aquella edad!

edad? Sucediole q̃ vnos caballeros amigos suyos, dixe mal, no eran sino enemigos, q̃ no ay mortal odio como el q̃ tira a quitar la vida del alma; vianle modesto, y les ofendia, q̃ vnos ojos malos el rayo de la luz les agrauia; vianle ajustado, y encogido, se, no se q̃ se tiene esto de lo bien nacido en algunos, q̃ la mejor sangre hace ya valentia de andar hasta con la virtud de pendencia; vianle honesto, y para manchar la pureça suya introduxeron en su cassa vna mugercilla. O Chatolicos, hasta donde an de llegar las maldades de los hombres? Ella ala instancia, el ala resistencia; ella alos halagos, el alos despegos; ella alas caricias, el alos rigores; ella ala persuacion, el alos consejos. Dios sea contigo: pero q̃ dudo? Vencio el: raro milagro! Conuirtiose ella.

Digo q̃ no puedo creer sino q̃ aquella agua de los pocos años se congelo al yelo de su pecho. Risco eres, Illustre Joben, bronce eres: pero no eres sino agua en la terneça de tu vida; mas con esta diferencia de las de mas de tu tiempo, q̃ ellas se dexan llebar faciles ala mano q̃ las guia, y tu supiste no passar el termino, el precepto, la ley q̃ puso Dios alas aguas: terminum posuisti quem non transgredientur.

Aun no paso los limites de la modestia en aquel lance terrible y aora acabo de conocer la raçon q̃ ay para llorarle. Sr. que muera vna vida como esta? cum adhuc esset puer? No dara fin en los siglos el justo sentimiento. Pierde

Pierde el mundo mucho en perder tales vidas. Que vn Principe q desde su tierna edad, amo, y temio a Dios tan deueras, promete a los siglos muchas felicidades. Que se muera vn noble, q empieça a viuir mal, vaya, gracia es de los pueblos: pero q acabe la vida, quien dio principio a ella con tan heroycas acciones de virtud! esta si q es pena! este si q es dolor!

Entrego Saul a un hombre estraño aquella hermosura, por quien tantas veces se arriesgo David, y fue enodio del R.l Propheta; q vna mala voluntad, aun hace atropellar con el honor. Diole a vn vasallo suyo a Michol su hija, y cierto q seria fuerte ocasion, verse con tal velleça dentro en cassa. Corrieron los dias, y a pocos se vario la fortuna; q nunca sabe ella estar constante mucho tiempo. Murio Saul, Reyno David, restituyo el ageno dueño a su esposo la prenda q tenia: y desde esta entrega reparo el Cayetano q se llamo Phaltiel, quien antes se llamaba Phalti: Adiuntum est nomini eius nomen Dei: el. Valgame Dios, q mas tiene este hombre aora, q antes? Yo dixera q auian de quitarle letras a su nombre primero q añadirle, q con perder la muger, se pierde la opinion, se pierde el credito, se pierde el nombre; Aqui se aumento, y yo quisiera saber el porq: quia numquam cognouit Michol in tuitu Dei, dice el Cayetano, eo quod sciebat esse David, nec repudiatam. Hallose Phalti con aquella hermosura en su poder, pero con conocimiento q no era suya; pudiera valerse de la ocasion; pero sabia q era estraña: puso a Dios delante, y esto le basto p.a vencer

su

Su apetito; q para no caer en culpas, no ay mejor remidio, como tener presente dicho.
Sin conocerla, se la volbio a su dueño; y persuadete, q esto de sugetar las propias
passiones, es vna valentia tan yllustre, q son mui pocos los q la merecen conseguir.
Numquam conouit Michol intuitu Dei.

Digo aora, porq no se auia de acrecentar el nombre
de Phalti? quien se entrega a la sensualidad, ese pierde el nombre, pq se me-
noscaba el credito con la poca pureça. Quien la guarda con tanto rigor, q hallan-
dose con la ocasion en las manos, la resiste, ese la augmenta, la engrandece; y
ojala q se vsara en el mundo el ganar a costa destas haçañas mucho nombre.
Phaltiel. Aun no basta. Pero S.r deme V.a illma. licencia para q diga lo
q siento; Mas nombre gano su tio de V.a illma. en Salamanca, q todos sus
progenitores en las guerras, porq fueron las suyas mucho ma peligrosas.
Que tiene q ver el pelear en el campo, con el reñir teniendo el enemigo dentro
en cassa? Que comparacion ay, de chocar con vn exercito, al resistir a vna belle-
ça? Que similitud abra del esgrimir la espada, con el batallar con las propias
passiones? Muchas victorias consiguieron muchos en las campañas, y el vencerse
asi mismos, no pudieron.

Conquisto el constante Joben la alma de aquella muy ge- deseompuesta

desempuesta, y volbiosela a Dios, con mejor afecto, q Phaltiel volbio su esposa a
David. Desposola con Christo, como con su dueño. O gentes mios, donde cabe ya
el nombre Espinola por tan bicarra accion? Adiuntum est nomini eius nomen, el.
Mas se ennoblecio con ella, q con sus ante pasados; mas se engrandecio q con aquellos
Capitanes famosos.

Pero aun todavia me muebe la admiracion, este paso, adiuntum
est nomini eius nomen, el; añadieronle letras a su nombre. Digo, mas si sera por
darnos a entender, q para augmentarse en letras, aprouecha mucho la castidad
en Joben. Quien se da a la lascibia, trae mal gastado el tiempo; el divertirse
a las mocedades, ofusca la razon, y ocupandose el discurso en lo q pide la sensua-
lidad, anda el entendimiento, como si no le vbiera, como bruto. Por eso digo yo q
paro Sanson en su mala fortuna, y siempre parara en ella, quien assi se empleare.
De los braços de su querida Dalida se levanto ciego, y para andar en vna ta-
hona: q si se entrego a la deshonestidad desenfrenado, claro esta, q auia de parar en
exercicio de bestias, y de brutos.

O Sr. y lo q se llenaria del saber aquel casto enten-
dimiento! todo al estudio, nada a los deleytes; todo a los retiros, nada a los paseos.
No es posible sino q con las buena ocasion, se augmento asi muchas letras: Adiun-
tum est nomini eius nomen Dei, el. Pero reparemos, y apuremos del todo el enfasi

a este

a este augmento. Aquel nombre, el, dice el Cayetano, que es nombre de Dios: nomen Dei, el. Cosa rara! A este se le pone a un hombre? Es vn vocablo hebreo, que quiere decir poder de Dios, fortaleça increada: fortitudo Dei. O Castos coraçones, que lo que mereceis para con Dios! No parece que sois de tierra, pues elebandoos sobre la condicion de humanos, goçais de Dios el nombre, su poder, su fortaleça. Y a la verdad, esto de librarse de vna ocasion lasciba, y tan cercana que esta de puertas adentro, arguye mucho de diuino, mucho de virtud celestial, mucho de poder mas que humano.

O Mortales, veneremos estas muertas ceniças, tratemoslas con respecto, y con reuerencia, y con lagrimas. Salio aquel gallardo Joben victorioso de tan cercano peligro que le toco con sus manos: toda la fortaleça de Dios estubo en el; toda su omnipotencia: fortitudo Dei. De aqui colijo yo Sr. que su Emina. auia de ascender a puestos mui grandes; y me acuerdo de aquel hijo de Cis primero Rey de israel.

Mouieron guerra los filisteos contra el pueblo de Dios, en tiempo del sacerdote Heli, y sucedio mal en la vatalla; salieron vencidos los Hebreos, porque tenian a Dios enojado, que sino se hace su auxiliar, con serbirle bien quien pelea, nunca podra tener buenos sucesos. Quisieron otra vez probar fortuna, y para asegurarla, traxeron el Arca del testamento al campo, como si mientras no se trae a Dios en

en los corazones, importara algo grande en los exercitos. Fueron tambien vencidos y dexaron el Arca cautiba, q̃ las culpas de los hombres, no se q̃ se tienen, q̃ quitan la libertad al mismo Dios. Llevosela el Filisteo, y quedo sin ella el campo de Israel, q̃ dolor! No ay mayor desdicha para una republica, q̃ q̄do Dios la dexa.

Uvo un soldado q̃ llevo la nueva al Sacerdote Heli: y esta la dificultad en q̃ se averigue como fue este caso: Currens vir unus de Beniamin ex acie, dice la escritura: pero yo por aora sigo la opinion q̃ cita Lira de los Hebreos: Dicunt Hebrei quod fuit Saul in capta Arca, videns tabulas testimonij in manibus Golie, quas in Arca acceperat, abstulit de manibus eius, et fugiens, reportauit eas in Silo. Saul fue aquel soldado, y en esta ocasion andubo mas valiente q̃ q̄do se vio ya Rey; porq̃ no se q̃ se trae el ascender a los puestos mas altos, q̃ como ya no ay mas q̃ subir, parece q̃ se quita la gracia del pelear. Saul fue, y es q̃ vio en las manos de Goliad aquel sobervio gigante las tablas de la ley. Embistiole, y no se puede negar q̃ fue mucho su valor, y su zelo, pues contra un enemigo tan valiente, y victorioso, se atrebio a quitar las tablas; guardolas, y llevolas al templo. Este a de ser caudillo del pueblo de Dios, discurre aora el doctor Mendoça: Propterea fortasse Saulem ad Regnum fuisse electum. Bien discurre, q̃ si el fue quien guardo las tablas de la ley de Dios, solo merece el govierno

quien

sabe guardar la ley. Ecce vnxit te Dominus super hereditatem suam in principem, le dixo al tiempo de vngirle Samuel, et liuerabis populum suum de manu inimicorum eius, qui incircuitu eius sunt: Ea mancebo yllustre, ya te a constituido Dios por Principe de su pueblo, tu le defenderas de los enemigos que estan en su circuito, que bien cumplira con este cuidado quien guarda la ley de Dios: propterea ad Regem fuisse electum. Catholicos, que cuidados no se le pueden fiar a nuestro Principe? Ascendio a la sagrada purpura, y le hiço tan poca inmutacion la nueua dignidad, que se conserbo en sus costumbres, solo tubieron de diferencia las virtudes suyas el ser mayores, y con la misma edad iba creciendo en la gracia. Fue exemplo de Roma su vida, y hallandose combatido en aquella ciudad de todo el mundo de vnas hermosuras lasciuas, volbio a salir vencedor como en la primera vatalla, que todo aquel ardimiento militar de su Ecc.mo Padre, parece que le heredo para triunfar de mas arresgados empeños. Siempre guardo la ley con suma pureça. En el Arçobispado de Tortosa fue pastor vigilantissimo; en el Arçobispado de Granada duraran para siempre sus piadosas memorias. Paso al de Santiago de Galicia, y alli governo las armas contra Portugal. Valgame Dios! ya yo me admiraba que no fuese este Señor quien nos defendiese de los enemigos que estan en nuestros contornos: qui incircuitu eius sunt. Varon siempre obserbante, siempre justo, nunca transgresor de la ley, a quien mejor pudo fiarse

fiarse la defensa de nuestros enemigos cercanos: qui in circuitu eius sunt.

A S.r si tubieramos siempre en España Capitanes que guardaran las leyes? Quien las quebranta contra Dios, indicios da de flaqueça; yo no se yo que buenos sucessos puedan esperarse de quien lo da a conocer: Un soldado sin ley, es un soldado sin Dios; y sin Dios mortales, que dichas podemos esperar? Admitio el baston nuestro invencible heroe. Y luego me ocurre aquel valiente capitan Aod, que quito la vida a Eglon Rey de Moab.

Quenta la escritura en el tercero de los Reyes, que era diestro de ambas manos, qui vtraque manu pro dextera vtebatur. Y yo entiendo que es esta mucha ventaja para pelear; poder jugar la espada con vna mano y con otra como derecha, es reñir por dos. Y no se yo por donde puede entrarsele a vn hombre que tiene esta destreça. Saluador del pueblo le llamo el Espiritu Santo a este varon yllustre Suscitauit saluatorem vocabulo Aod. Y a la verdad, quien no tiene nada siniestro, sin duda que es de vna republica toda la redempcion. Cor sapientis in dextera eius, et cor stulti sinistra illius, dixo el eclesiastico: tiene el coraçon el sabio en la mano derecha, y el necio a la siniestra; malos coraçones ay en el mundo, pues ay quien se incline a tan mala mano. Tomese el nombre deste principio de la vida: del cuidado dice Ysidoro; cor dicitur a cura. Y ay infinitos coraçones que no andan a derechas. En esta mano estan representados los bienes del alma, dice mi S.r S.to G.mo: in dextera

pro curis animę bonis. Y dime tu, quantos ay q̃ ponen su cuidado en esto bien?
En esta se figuran los temporales: sinistra temporalibus. Aqui si q̃ cargan
los cuidados con facilidad: si se aspira a la fama, alli se ba el Coraçon: si se
adquiere onra, alli se pone todo el desuelo: si se pretende el credito, alli se em-
plea toda el alma. Braba necedad de hombres: cor stulti in sinistra illius.
Y es cierto, q̃ no ay mayor locura, q̃ darse tan del todo a los cuidados del mun-
do, q̃ se olbiden los q̃ al espiritu tocan.

Cor sapientis in dextera eius: este andara me-
jor, q̃ emplearse todo en lo q̃ combiene para el alma, es accion de buenos enten-
dimientos: el coraçon del sabio esta ala mano derecha. Digo q̃ es bueno: pe-
ro es para poco, q̃ quien vsa solo de vna mano, no vale mas q̃ por vno, no pue-
de seruir por dos: tratar no mas q̃ del espiritu, quien se nacio con obligaciones
de otros cuidados, es cortedad; y hablando misticam.te quien le hiço a Aod sal-
uador de su pueblo, fue el ser diestro de ambas manos: Vtraque manu pro dexte-
ra vtebatur: Coraçon para vna, y coraçon para otra. Aora considera a nuestro
Eminentissimo S.r Cardenal aun tiempo Arçobispo, y soldado. A quien no
admira verlo de tal suerte inclinado a los desuelos de la guerra, q̃ atienda
tambien a los cuidados del alma? Diestro en la campaña, diestro en la igle-
sia; diestro en la milicia, diestro en sus mortificaciones; diestro en el combate
diestro en sus virtudes: aqui ganando credito para el mundo, aqui augmen-
tando

tando de la gracia para el cielo.

Valgame Dios! Por donde à de entrarle ni el enemigo portugues, ni el demonio? A esta mano, y a esta acude su coraçon. Pues como ni vno tiltro auia de vencerle si se halla diestro de ambas manos? Vtraque manu pro dextera vtebatur. Sr. yo digo, que auia de ser la saluacion de estas coronas su bto. de Va. illma. si durara en sus manos el gouierno: suscitauit saluatorem. Assi lo tengo entendido: pero en fin dexo las armas, y dexo aquel Arçobispado.

Mereciole esta Illusma. y Nobilissima iglesia por su Pastor, y como aqui tocamos toda su vida, cada vno puede ser testigo de sus virtudes. Que zelo el suyo! Plubiera a Dios vbiera conseguido sus intentos, que con eso tubieramos menos beneficios simples, y del achaque del no saber vbiera mas curados. Que oracion! Primero podian faltarle al tiempo las oras, que gana de estarse en ella su christiano exemplo.... Que ayuno! Contentabase con pan y agua muchos dias; y destos Pastores digo yo que auia de auer muchos en la iglesia. Que cuidado! Por su misma mano solia dar la comunion a su familia, y eses lo menos de la oblign. pastoral el destribuir este saludable pasto. Que leccion! Aunqdo. sus achaques no le permitian que la tubiese por si, hacia que otro leyese, y conseguia en vna accion dos vtilidades, vna con sugetarse al que leia, y otra aprobecharse de lo que escuchaua. Que penitencia! Esas paredes Sr. que Va. Illma. hauita, seran testigas de sus rigores,

que

q bien podran hablar aora, las q entonces supieron oyr. Retirabase a lo mas escondido de palacio, y era por guardar aquel precepto de Christo tan importante al buen logro de las obras: intra incubiculum tuum, et ora Patrem tuum. Alli se castigaba por si, y por todos, y desde alli se oian afuera los suspiros, q quanto mas se oculta la humildad de vn justo, el mismo ferbor le hace q salga fuera. Pudiera traspasar el coraçon mas duro el continuo castigo de su cuerpo: pero q mucho, si ala fuera suya penetraban las paredes los golpes? Añadia sobre sus muchos achaques, muchos silicios, q para hacerse mas valiente lo rigoroso del alma, es menester q la parte inferior se debilite. Que charidad tan suya! Aqui, aqui Sr. quisiera q hablaran por mi los q me oyen. Y como sustentaron a esta populosissima ciudad sus piedades. No es possible q se digan todas ellas por la boca de vn solo q habla. Diganlo todos ——

Pero oyganme ami vna observacion particular del Patriarca Joseph. Hallose en Egipto con su Padre y sus hermanos, y hallose en obligacion de mirar por las conveniencias suyas, q la sangre propia augmenta las venas de los santos, es mucho lo q hierbe; eran pastores de oficio, y cuidaban de sus propias ovejas; de donde colixo yo misticamente, q aquellos q se descuidan con otros, no miran a su obligacion, sino ala ganancia. Ellos mismos guardaban sus rebaños; y esto le puso a Joseph en gran desuelo: vosotros sois pastores, les dice, confessaldo assi delante de Faraon, por q podais hauitar en la tierra de Gesen, q es la q a de daros

hec

hæc dicetis vt hauitare positis in terra Gesen. Entran aora los historiadores declarando la calidad de la Prouincia; y cierto q siendo como la describen, me admira q Joseph se la diese a sus hermanos. Es vna parte de Egipto, q no es de pan lleuar; para el viuir humano era desacomodada, por q no podia sembrarse en ella, auia muchas lagunas, y muchos pastos: pero no daba otro fruto: sunt qui dicant quia hæc vna regio palustris erat herbosa et paschualis. Valgame Dios! Esta sola es buena para ganados, y nada prouechosa para hombres? De suerte q a de sobrar pasto para las ouejas, y los pastores no an de tener q comer? Herbosa et paschualis? si: q si son pastores, primero a de faltar para ellos q p.a las ouejas: fratres enim Josep cum essent pastores ovium terram humano victui oportunam non procurabant, dice vn docto, sed alendis pecoribus acommodatam ardenter apetebant: No queremos tierra acomodada para nosotros, decian los hermanos de Joseph. Vn se yo como cumple con las obligaciones de pastor quien busca para si comodidades y tierras. Ayalas para nuestro ganado, y para nosotros, mas q falte. Dichosos los rebaños, q tienen tales pastores: alendis pecoribus acomodatam ardenter apetebant. Pero señor, q Pastor tubimos en n.ro Eminentissimo Principe? llenas estan nuestras memorias y los libros de las piedades suyas: pero vna e de referir q cierto me enternece el coraçon.

llego

Llegó el tiempo triste en q̃ casi andaba la muerte por esas calles a ca-
ra descubierta, q̃ para hacerse temer de los hombres, es necesario q̃ descubra la ca-
ra. Ybase ya publicando nuestro mal, q.do aquel piadosissimo ~~[illegible]~~ Pastor
sedio todo al cuidado de sus ~~[illegible]~~ afligidissimas ovejas. Que prebenciones!
Que cantidades! Que alimentos! No se si tubo profecia de nuestros daños, o si
tubo claro conocimiento de nuestras culpas: pero bien se, q̃ sin uno y sin otro, no
pudiera hacer tantas prebenciones. Tenia una grande suma reserbada para
cierta obra piadosa; y pasandola en silencio el mayordomo, le preguntó por
ella; respondiole q̃ la guardaba para los intentos suyos: pero entonces, su
Illustrissima enojado le replicó, q̃ dices hombre? Para ocasiones como estas, ni
mi pectoral está seguro. O amor verdadero de Padre! O piedad de legitimo
Pastor! Si tu coraçon digo yo q̃ estaba libre, y no dudaras de entregarle porq̃
tenias en el tu rebaño. Pasose todo bien.

Pero digame V.a Ex.ma S.a y permitame q̃ le
hable con esta prosopopeya, y su persona? Para mi mas q̃ falte. Y su autoridad?
Mas q̃ se disminuya. Y su sustento? Mas q̃ no le aya. Y la ostentacion?
Que se deje. Que nada á de quedar? No. Que todo se á de dar? Si, q̃ no es buen
Pastor el q̃ mira por las conveniencias suyas, sino por las de sus ovejas; a consejo de
ellas

ellas, y mas q no aya tierra en el Pastor viua: q la deste oficio no es para el pro-
becho propio, sino para apacentar el ganado: alendis pecoribus acomodatam
ardenter apetebant.

O S.ª Yo creo q fue el mayor castigo nuestro, q faltase entonces
este gran Prelado de nros. tristes ojos; q si Dios nos le quito q.do la necesidad
publica mas le pedia, quien duda, q su muerte fue nuestro mayor castigo? bas-
ladose a otra mejor vida quando estaba para acabarse la nuestra. Y luego me
acuerdo de vn sentimiento enfatico del Propheta Jeremias: Ascendit mors
per fenestras nostras, dixo, y aqui se presento todas las desdichas de su pueblo.
Subio la muerte por nuestras ventanas: eso fue dar asalto a la ciudad. Y buelbe
Seuilla los ojos a aquel mal q padeciste, no le olbides, q si el vino por tus cul-
pas, y las mias, no es mala para la enmienda su memoria.

El enemigo q entra por las ven-
tanas, ya lleba ganada la puerta: y si por aquellas entro la muerte, quien se pudo
defender de sus armas? Ni por mui alta se escapo la grandeça, ni por mui baja
se libro la villania. Todo lo arraso, q aquella arma fatal siega las vidas, y la
guadaña q arrastra por el suelo q.do corta todas las espigas yguala; habita entre el
resguardo de las ventanas la mayor delicadeça; viue en el desabrigo de los ciguanes
el

el desdichado, el desbalido; pero aninguno perdonó quien ganó las puertas por
las mismas ventanas: Ni el noble, ni el plebeyo; ni el poderoso, ni el pobre; ni el regala-
do, ni el hambriento; ni el Joben, ni el anciano. Vn saco general de las vidas no dio
aquella Parca funesta. Yno se como duran las adoraciones del mundo, quando
se vieron entonces tantas hermosuras arrolladas, arrastrado el aliño, despreciat-
do el aseo, ceniças las velleças; vn cadaber se encontraba acada paso, y sirbiendonos
para el asombro, solo para el desengaño no nos a serbido. Debedme este auiso Sevi-
llanos, y guardaldo en vuestra memoria, q para castigar nuestras culpas toda vía
tiene pestes el cielo. Ascendit mors, per fenestras nostras.

Vesla aqui dentro la muerte por nuestras
ventanas: pero aora no entiendo yo este modo con q habla el Propheta: si las
ventanas son muchas, como la muerte es vna sola? Ascendit mors: Yo dixera, q
fueron tantas quantas vidas se perdieron; y aun segun el estrago q hizo su
rigor, parece q para cada vida auia muchas muertes; vna fue esta no mas, y las
puertas por donde entro amatarnos fueron muchas? Per fenestras? Si: q es
muerte de tal condicion, q siendo vna sola, basta para quitar muchas vidas.

Prouideat Dominus De-
us spirituum omnis carnis, hominem, qui sit super multitudinem hanc, decia Moysés
[illegible]

[illegible] a Dios, y deciale pidiendole vn gouernador para su pueblo; q̃ para dar en el q̃ conbiene, es menester q̃ Dios le embie. Deno el cielo vn hombre q̃ domine, q̃ gouierne esta multitud: multitudinem hanc. Del hebreo se lee: prouideat Dominus spiritum omni carni. Y segun esta version, el q̃ gouierna, y el que manda a de ser alma del pueblo: spiritum omni carni. Si consideramos como se gouierna en vn cuerpo humano el espiritu, no herraramos en sus gouiernos los hombres. Informa, desde el cabello a la planta, aquel q̃ fue aliento de Dios: inspirauit. Y no le debe mas desuelo el q̃ se ve en puesto mui alto, q̃ el q̃ anda por el suelo abatido; ni ese braço por mas poderoso le lleba, ni a este por mas flaco le olbida. O triste Republica, donde ay tales almas gouernadoras, q̃ atienden mas a lo poderoso q̃ a lo flaco. A todo el cuerpo da vida; y el dexar alguna porcion desamparada, es tener valdado el cuerpo. Veo algunos hombres a quien la mano, o pie se le muere, y pues q̃ ella anda caida, y el se mueve arrastrãdo. O Principes, q̃ os â hecho Dios alma de los pueblos, y si anda por ellos caido, y arrastrado el pobre, es porq̃ vosotros le desamparais. Alcance a todos vuestro aliento, y podran viuir: pero si os le ay mas q̃ para los q̃ se arriman al pecho, quien duda q̃ el cuerpo de vna Monarquia andara valdado. Prouideat Dominus spiritum omni carni. Veis aqui q̃ proveyo Dios p.ª el espiritual gouierno desta multitud Sevillana a nuestro Eminentissimo S.r Cardenal Espinola. Hombre fue para todo: hominem qui sit super multitudinem hanc. Y toda le queria como a su alma. Cuidadoso con el pobre, Desvelado con

con el afligido; compassiuo con el desconsolado; Viuia con su influxo lo lucido, y lo plebeyo; q ni a lo superior, ni a lo inferior pudo negarse quien se vio con obligaciones de espiritu: prouideat Dominus spirituum omni carni.

O Alma del ... con tu muerte, siendo vna sola, perecieron infinitas vidas. Con tu muerte, q no es mas morir, q quando se arranca el alma. Luego q te vi espirar, Eminentissimo Sr. dixe q auia de acabarse Seuilla; q viuiendo tu, fueran nuestros males menos. Con tu oracion, se detubiera el enojo; Con tus ayunos, la gra; con tu penitencia, el Rigor; con tus socorros, las necesidades: pero q desdicha no se podia esperar, quien se via ya sin tal alma. Murio, murio Catholicos, y murio mas para castigo nuestro, q por los males suyas, q con ellos le conseruara Dios muchos años, y con nuestras culpas, ya parece q no podia Dios pasar.

Murio nuestro Remedio: murio nuestro alibio: murio nuestro gozo: defecit gaudium cordis nostri. ... ro aguarda, solo en este lance tengo por verdadera la sentencia de Platon. y perdoneme Va. Illma. q Sr. entre tantos pesares, no escuso darle a mi auditorio este consuelo. Decia aquel Philosofo, q las almas se pasaban de vn cuerpo a otro cuerpo; q morian en vno, y empecaban a viuir en otro. Fue error en di... pero aqui la hallo verdad, pues veo vn alma en dos cuerpos.

Ea, descanse en paz por eternidades Vra. Emin.a Sr. Descanse, q aunq con su muerte, perdio ... el alma esta prouincia, creo q le debemos a sus Oraciones, el q tengamos quien ...

le substituya. Ya nos hallamos con alma tan de todo, que no se assemeja en nada a la de V. Em.ª Pareciada es; no dixe bien, es la misma. Si, que no auia de tener otra, quien fue tan querido como su alma.

A este cuerpo Sevillano, que es ya otro del que V. Emin.ª dexo, buelbe a informar ese espiritu y auiendole criado a su doctrina, creo que al partirse de sus ojos, se le dexo doblado. Alli esta, y alli esta su virtud de V. Emin.ª su piedad, su Justicia, su amor, su zelo, su benignidad, su agrado.

Descanse en paz, que aun para David fue gran parte de su gloria el saber que otro de su sangre auia de sentarse en su silla. Descanse V. Emin.ª y ruegue a Dios por nosotros, en pago que desde aqui le pedimos que descanse. Requiescat in pace. Amen. Amen. Amen

